

LA GUITARRA EN EL CINE

por FABIO CAPUTO REY

La música para películas o series de televisión sufre un injusto menosprecio. Quizás debido a la enorme cantidad y variedad existente, o al hecho de que acompañan la acción sin que la gente se ponga a apreciar detenidamente sus valores musicales intrínsecos. Los argumentos peyorativos son fáciles de derribar. Como espectáculo popular, el cine no es ni más ni menos que la ópera del siglo XX. Durante el apogeo del género operístico en el siglo XIX se compuso una ingente cantidad de partituras para complementar la acción teatral que plantea la ópera, por supuesto que no en la medida que la tecnología nos ha permitido un siglo después en el cine, pero de todas formas es una cantidad difícil de imaginar. Tales óperas gozaron o no de apreciación en el momento de su estreno, pero las que se siguen representando y rescatando al día de hoy nos revelaron a los grandes genios del género como Giuseppe Verdi, Giacomo Puccini o Richard Wagner. Aunque no se tenga generalmente en cuenta, hoy encontramos entre los compositores de películas a grandes músicos y orquestadores de nuestra actualidad: John Williams (el compositor norteamericano, autor de la música de *Star wars*, no el guitarrista), Jerry Goldsmith, Danny Elfman, Hans Zimmer, Alan Silvestri, James Horner, Ennio Morricone, y muchos otros nombres que conforman una lista demasiado extensa. Párrafo aparte merecen los que escribieron páginas de gloria, cuyos temas ya son clásicos, como Max Steiner, Alfred Newman, Nino Rota y Dimitri Tiomkin. La consideración de la música de cine como género menor se derrumba sin remedio cuando se considera que escribieron para el género compositores de la talla de Erich Korngold, Arthur Honegger y Dmitri Shostakovich. En lo que hace a la difusión, desde hace mucho tiempo las bandas sonoras de películas se editan en disco junto al lanzamiento de la película en cuestión, permitiendo separar la creación musical del resto del film. Puede argumentarse que pocas poseen gran calidad y que muchas se basan en recetas preestablecidas: bueno... lo mismo pasaba con la ópera en el siglo XIX y el tiempo se encargó de separar la paja del trigo. De hecho, ya hay bandas sonoras emblemáticas del cine, cuya calidad y carácter de eternidad es innegable. Puede argumentarse que se trata de música utilitaria y que no se entiende fuera del contexto en que fue creada, o sea, la película. Al postular esto, hay que reconocer al mismo tiempo que gran parte de la música que atesoramos hoy como eterna fue creada con esos mismos parámetros utilitarios: ya nadie puede negar la genialidad de Händel, Bach o Telemann en sus suites, pero pocos recuerdan que tal música genial era tocada por conjuntos de cámara para acompañar la comida de los nobles de los siglos XVII y XVIII, muy pocos de los cuales estaban en posición de considerar las bondades musicales de tal creación. Además, un argumento tal, implicaría que no deberíamos escuchar una ópera grabada en nuestras casas, absolutamente separada del hecho teatral que la sustenta. Por poner un ejemplo didáctico entonces, nadie debería escuchar la "Música para los Reales Fuegos de Artificio" de Händel sin empezar a encender bengalitas en su casa. Y ya que estamos siendo tan racionales ahora, ¿no estamos parados acaso exactamente en el mismo punto, menospreciando el trabajo de los músicos del cine y la televisión?

Si así reflexionamos sobre la música original para las películas, debe tenerse en cuenta también que los realizadores no han dudado en recurrir a la música clásica, jazz o rock, ajena totalmente al séptimo arte, para crear sugerentes climas, potenciar la expresión de las ideas o como fondo adecuado para una situación determinada. Entre los ejemplos recientes, ¿quién podría olvidar el impresionante final de *El padrino, parte 3* de Francis Ford Coppola, con el *Intermezzo* de la ópera *Cavalleria Rusticana* de Mascagni! Si bien la ópera de por sí es una obra maestra, después de ver una película tan excelsa, es difícil separar el recuerdo al volver a escuchar el célebre Intermezzo.

Además de los muchos filmes sobre músicos, como la magnífica "Amadeus" de Milos Forman, ficción sobre la vida de Mozart, hubo otros en que los temas clásicos terminaron adquiriendo la denominación del film de cuya banda sonora formaron parte. Sólo por citar unos pocos ejemplos famosos:

- ❖ la conocida *Zarabanda* de la Suite N° 11 para clave de Händel en *Barry Lyndon* de Stanley Kubrick.
- ❖ *Adagio* del Concierto No. 21 para piano y orquesta en Do Mayor K. 467 de Mozart en *Elvira Madigan* de Bo Widerberg.
- ❖ el rag *The entertainer* de Scott Joplin en *El golpe* de George Roy Hill.

También hubo casos, al revés, en que la banda sonora trascendió gracias a la película, como la de *Alexis Zorba, el griego* de Michael Cacoyannis que hizo famoso a su compositor, Mikis Theodorakis. La mención de Theodorakis viene a cuento especialmente aquí, porque compuso

varias obras originales para guitarra. Y al mencionar el tema de Zorba, es natural que vuelva inmediatamente a la memoria la popular interpretación que hacía Cacho Tirao durante los años 70, y que se convirtió en uno de sus caballitos de batalla.

La guitarra no fue ignorada en la selección musical. Sería claramente un despropósito citar una lista de todas aquellas películas en que la guitarra fue incluida como parte de la banda sonora, o aquellas que contienen una escena en que algún actor pulsó el instrumento por requisitos del guión, dado que la producción del género en el siglo XX es de centenares de miles de filmes. Pero sí me gustaría compartir con el lector algunos ejemplos que por distintas razones me han llamado más la atención, o se han hecho famosos.

- ❖ Tal vez el caso más popular sea el del *Estudio* de Antonio Rubira, incluido en el film francés *Juegos Prohibidos* de René Clement. Este fue también uno de los casos en que la obra terminó bautizada con el título de la película, mucho más elocuente que el simple título original de *Estudio*. La autoría de la obra todavía no está esclarecida, por lo que se suele publicar en Europa con el título *Romance* de autor anónimo. No es tan conocido que también formaron parte de la banda sonora las siguientes obras: una *bourrée* de Robert de Visée, *El testamento de Amelia* (canción popular catalana transcrita por Miguel Llobet), y el *Minuetto I de Platée o Junon Jalouse* de J. P. Rameau. Clement encargó la música y selección de las obras a Narciso Yepes, que asumió también la interpretación, convirtiéndose en uno de los grandes hitos de su carrera y divulgando el tema principal a escala mundial.
- ❖ John Williams interpretó la *Cavatina* de Stanley Myers, tema principal del film *El francotirador* (*The deer hunter*) de Michael Cimino. La melodía principal fue escrita originalmente para la película *El bastón* (*The walking stick*) de Eric Till; 8 años después, Myers completó la obra para el film mencionado en primer término, protagonizado por Robert de Niro y Christopher Walken, donde el tema obtuvo mucha más notoriedad y se transformó en éxito una vez que la película obtuvo 5 premios Oscar en 1978, entre ellos el de Mejor Película. Se trata de un prelude para dos guitarras y orquesta, en el que Williams interpretó ambas, gracias a las modernas técnicas de grabación.
- ❖ Angel Romero tuvo una importante participación en la banda sonora original de *El secreto de Milagro* (*The Milagro beanfield war*) de Robert Redford, protagonizada por Rubén Blades y Sonia Braga. Se escucha la guitarra en buena parte del film, incluyendo el final, acompañada por orquesta. La partitura musical pertenece al notable compositor y pianista de jazz Dave Grusin.
- ❖ Paco de Lucía y su conjunto tienen una breve aparición interpretando fragmentos de la ópera *Carmen* de Bizet, en el film español *Carmen* de Carlos Saura, protagonizado por Antonio Gades y Laura del Sol.
- ❖ Pero Paco de Lucía tuvo una participación aún más popular dentro del género pop acompañando al cantante canadiense Bryan Adams en el tema principal de la película *Don Juan de Marco* de Jeremy Leven, protagonizada por Marlon Brando, Johnny Depp y Faye Dunaway, basada libremente en el “Don Juan” de Lord Byron¹. El título del tema musical es *Have you ever really loved a woman* (*Alguna vez has amado realmente a una mujer*), compuesto colegiadamente por Michael Kamen, Bryan Adams y Robert John Lange, y fue nominado al Oscar de 1995 como Mejor Canción. La enorme difusión que tuvo y sigue teniendo aún por la radio lo han convertido en un favorito popular. Bryan y Paco participaron en vivo de la ceremonia de entrega de premios, interpretando la canción, aunque no obtuvieron el Oscar, que quedó en manos del compositor norteamericano Alan Menken (otro músico destacadísimo de nuestro tiempo) por la canción *Los colores del viento*, que compuso para la película animada de Disney *Pocahontas*.
- ❖ Ernesto Bitteti aportó sus interpretaciones en la miniserie televisiva española *Fortunata y Jacinta*, de Mario Camús, basada en la novela homónima de Benito Pérez Galdós.
- ❖ En la miniserie española de televisión *Los gozos y las sombras* basada en el libro homónimo de Gonzalo Torrente Ballester, el protagonista suele escuchar un disco de pasta con el *Tango* atribuido a Francisco Tárrega. Se desconoce quién lo interpreta, ya que no aparece su nombre en los títulos. Esta suele ser una injusticia bastante corriente en los créditos de las películas: no son pocos los filmes en que se destaca claramente el sonido de una guitarra en la banda musical, pero por más que uno se quede en el cine hasta que pasaron todos los títulos del final, difícilmente aparezca el nombre del intérprete guitarrista.
- ❖ Un ejemplo argentino, y curioso en verdad: en *Juan Manuel de Rosas* dirigida por Manuel Antín, asistimos al verdadero *asesinato* de una guitarra. Mientras un payador está cantando una consigna patriótica contra Rosas, irrumpe la mazorca en la pulpería y asesina a todos los

¹ Es un error demasiado común confundir el “Don Juan” británico de Byron con nuestro “Don Juan” español de Tirso de Molina. Es este último sobre el que se basa el “Don Giovanni” de Mozart, a diferencia de la película que citamos. Si bien ambos donjuanes tienen en común que eran libertinos y jactanciosos de miles de conquistas amorosas, sus aventuras y finales difieren notablemente.

asistentes, payador incluido. La guitarra cae al piso violentamente, y uno de los mazorqueros se arrodilla y la remata, cortándole las cuerdas con un facón.

- ❖ Entre las películas argentinas, no podemos olvidar las clásicas apariciones de los guitarristas de Carlos Gardel, y acaso del mismo Zorzal Criollo empuñando la guitarra, con actuaciones que vistas hoy rayan en el patetismo o la ridiculez, pero que en su época causaron sensación.
- ❖ Uno de los grandes westerns, *Los siete magníficos*, con un reparto superestelar que no se repitió frecuentemente en el género: su banda sonora, compuesta por el mítico Elmer Bernstein², posee uno de los temas más conocidos en el mundo, porque fue adoptado como leit-motiv por la marca de cigarrillos *Marlboro* para todas sus propagandas televisivas y radiales. La acción transcurre en un pueblo en la frontera con México, así que no extraña la inclusión de la guitarra en la banda musical, con un tema básico consistente en un simple rasgueo con las cuerdas al aire. Bernstein volvió a emplear muchos años después este mismo material, incluyéndolo como tema principal en *Guitarra*, primer movimiento de su notable *Concierto para guitarra y orquesta*, dedicado a "los dos Christopher": el guitarrista norteamericano Christopher Parkening y el compositor y arreglador Christopher Palmer.

Hasta aquí la aparición sonora de la guitarra. Para finalizar una síntesis que busca ser entretenida, citaré algunas escenas que me han quedado grabadas en la mente, bien por raras, bien por divertidas:

- ❖ En la serie clásica *El Zorro* (Estudios Disney, protagonizada por Guy Williams) no son pocos los capítulos en que el protagonista acompaña una canción con los rasguídos de su guitarra. Quien ha tocado alguna vez el instrumento, aprecia de inmediato que Guy Williams no está tocando realmente, limitándose a ejercer una mímica. Podría justificarse pensando que se trata de una serie que ya tiene 40 años, pero el fenómeno aún se repite en la actualidad: el film *Dulce y melancólico* (*Sweet and lowdown*) de Woody Allen (1999), que retrata la vida del guitarrista de jazz ficticio Emmet Ray, caprichoso e inaguantable, admirador enfermizo de Django Reinhardt, es protagonizado por Sean Penn, uno de los grandes actores de esta época, pero cuando la cámara se acerca hacia él en escenas donde interpreta la guitarra acústica, es imposible no darse cuenta de que no está tocando en realidad. Se perdona: el cine también es magia.
- ❖ En el film eterno *La princesa que quería vivir* (*Roman holiday*) del legendario director William Wyler, protagonizada por Audrey Hepburn y Gregory Peck, la princesa, escapando de los guardias de su palacio, se escabulle en una feria y rompe una guitarra en la cabeza de uno de sus perseguidores. Triste final para el pobre instrumento.
- ❖ En un capítulo de la serie norteamericana *El hombre nuclear* (*The six-million-dollar man*) (Estudios Universal, protagonizada por Lee Majors, el papel que lo lanzó a la fama), el protagonista realiza un rasgueo al estilo flamenco a una velocidad increíble. Claro que le resultó muy fácil con su mano biónica.

----- 0 -----

² No confundir con el famoso director de orquesta y compositor Leonard Bernstein, autor de *West side story*.